



HEMEROTECA  
MUNICIPAL

# LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO  
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

## LISTA DE LOS COLABORADORES

Doña Ángela Grassi.  
Doña Faustina Saez de Melgar.  
Doña Joaquina Balmaseda.  
Doña María del Pilar Sinués.  
Doña María Martí de Domínguez.  
Excmo. Sr. D. Juan E. Harzenbusch.  
Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor.  
Excmo. Sr. D. Fernando Corradi.  
Excmo. Sr. D. Eduardo Chao.  
Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray.  
Excmo. Sr. D. Agustín Pascual.  
Excmo. Sr. D. Manuel M.<sup>a</sup> de Galdo.  
Excmo. Sr. Baron de Córtes.  
Excmo. Sr. D. Valentin M.<sup>a</sup> Mediero.  
Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells.  
Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas.  
Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura.  
Ilmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter.  
Rdo. P. J. A. García de la Iglesia.  
D. José María Sbarbi, pbro.  
D. Ventura Ruiz Aguilera.  
D. Teodoro Guerrero.  
D. Gregorio Mijares.  
D. Alfonso E. Ollero.

D. Mariano José Vallejo.  
D. Abdon de Paz.  
D. Eusebio Blasco.  
D. Emilio Ruiz de Salazar.  
D. Vital Aza.  
D. Antonio San Martín.  
D. Ricardo Sepúlveda.  
D. Eleuterio Llofriu y Sagra.  
D. Manuel Jorroto y Paniagua.  
D. Joaquín Olmedilla y Puig.  
D. José Estremera.  
D. Eugenio de Bartolomé y Mingo.  
D. Vicente Regulez y Bravo.  
D. Emilio Ferrari.  
D. José María Medina.  
D. Diego Pérez Hernández.  
D. Fernando Martínez Pedrosa.  
D. Pedro Ruiz Avila.  
D. Vicente D. Bordanova.  
D. Francisco Muñoz y Rodríguez.  
D. Ignacio Bolívar y Urrutia.  
D. Domingo Fernández Arrea.  
D. Manuel Gonz. Álvarez, pbro.  
D. José María Bolívar.

D. Víctor Navarro.  
D. Emilio Prieto y Villareal.  
D. Francisco Guerrero García.  
D. Erivaldo P. de Azpillaga.  
D. Enrique Benavent.  
D. Pedro Escamilla.  
D. Antonino Elías Romero.  
D. Narciso Díaz de Escovar.  
D. José Casafont.  
D. Mariano Sánchez Bruil.  
D. Quintín Labernesse.  
D. Mariano de Larra y Ossorio.  
D. Emilio de Santos y Olive.  
D. Faustino Jouve.  
D. Manuel López Calvo.  
D. Timoteo Domingo Palacio.  
D. Antonio Blanc.  
D. Leandro Ángel Herrero.  
D. Pedro Lumbreras, pbro.  
D. José Primo de Rivera.  
D. Cayetano Collado.  
D. Manuel Ferrer.  
D. Joaquín Luis Olbés.  
D. Jaime Cigliano.

## ARTISTAS

D. Mariano Urrutia.  
D. Tomás Breton.

D. Lázaro Nuñez Robres.  
D. Antonio Caula.

D. José Muriel y Alcalá.  
D. Eduardo Novi.

D. Manuel Salvi.  
D. Francisco del Valle.

D. Manuel Fernández  
de la Torre.



## SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.  
Provincias: 7:50, id.  
Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.  
Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

## SUMARIO

I. La décimanona quincena.—II. Cuentos morales.—III. Amor al prójimo.—IV. Colon.—V. La poda.—VI. Arquitectura española (la Catedral de Sigüenza, lámina).—VII. Viaje por el mundo de los espíritus.—VIII. El cochero.—IX. La mano de la Providencia.—X. A la niña María Frontera.—XI. La electricidad atmosférica.—XII. Enciclopedia infantil.—XIII. Suelos y charada.

OFICINAS  
Fuencarral, 3, pral.

MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.  
Anuncios y esquelas de defunción de niños, a precios convencionales.

## LA DÉCIMANONA QUINCENA

Madrid 15 de Agosto de 1879.

¡Grandes emociones!

El mes que lleva el nombre del primer Emperador de Roma, ha sido fecundo en su primera quincena.

El arte apareció potente, vigoroso, como todo lo que es un destello de la grandeza de Dios.

Los Jardines del Buen Retiro dieron albergue á una obra maestra de autor desconocido.

Diez y siete cabezas pintadas al carbon en una pared humilde por su contestura y su destino, dieron á conocer al público una obra de mérito.

¿No las habeis visto?

Alguna de ellas tiene un *sic* que no se olvida, si se mira una vez.

Una mirada sorprendida á tiempo vale un mundo, si se traslada al lienzo con oportunidad.

Saludo al artista incógnito, y le suplico despeje la ecuacion, antes que la fábula del grajo y los pavos reales tenga personificacion entre nosotros.

El *posse* nadie lo negó jamás.

\* \*

Contrastes.

Tres dias antes sus campanas doblaban á muerto. Un túmulo se levantaba bajo sus bóvedas gigantescas y oíanse los acordes del *Dies iræ*.

Un alma habia volado y dejaba en el mundo la materia.

El cadáver recibió sepultura, y tras aquella losa fria quedáronse las pompas y vanidades de los hombres.

Tres dias despues, se celebraba en aquellas mismas naves una fiesta magnífica.

Era dia del Santo titular y se le festejaba dignamente.

El Santo mártir era español.

El templo en que se le obsequiaba de un modo tan solemne, recuerda una gloria nacional.

Porque el héroe se llama San Lorenzo, y el alcázar de su culto el Monasterio del Escorial.

\* \*

Proyéctase en Valladolid una exposicion de labores de mujer.

Digna es la idea de los mayores aplausos.

Si la compañera del hombre ha de ser lo que está llamada á representar en el mundo, debe estimularse su actividad del mismo modo que la del rey de la creacion.

En un certámen se ven las fuerzas de que el sexo femenino puede disponer, para hacer caminar más ó menos deprisa á la humanidad.

Ved un artefacto cualquiera, y notareis siempre que el mecanismo, la potencia, se basan en último término en una pequeña ruedecilla.

Del mismo modo, contemplad los inventos del hombre, sus proyectos, sus creaciones, y vereis que, más ó menos directamente, tienen un eje en que se reconcentra toda la fuerza: la mujer.

La labor de la mujer es, pues, digna de estímulo, porque del pugilato sale el deseo, y de este la actividad más prodigiosa.

Esas pequeñeces, digámoslo así, que salen muchas veces de las manos de una mujer habilidosa, son, en la mayor parte de las ocasiones, objetos de arte.

Y el arte civiliza.

De la civilización racional y metódica nace siempre la felicidad de las naciones.

\* \*

Soy muy amigo de mi patria.

La amo porque en ella se meció mi cuna, y en su suelo reposan los restos de mis hijos.

Pero la pasion no quita el conocimiento.

Respecto á la enseñanza, tenemos aún mucho que andar.

Actualmente se celebran en Francia las *Fiestas de la enseñanza*.

Cual general que despues de la batalla llama á los soldados más valientes y los condecora delante de las filas, el pueblo francés, una vez terminados los exámenes, convoca á los niños distinguidos por su aplicacion, para darles el premio de honor.

Y esto se hace con ceremonias solemnes.

Y los nombres de los premiados aparecen en los periódicos oficiales.

Y tienen ciertos privilegios para el porvenir.

Este paso debemos darlo en nuestro país.

Una gran voluntad tiene más fuerza que los titanes de que nos habla la fábula.

Llevemos cada uno el grano de arena, y el edificio se levantará.

El premio público, ante la faz de toda una nación, entusiasma el alma infantil para mayores empresas.

Los juegos olímpicos de Grecia produjeron héroes, porque delante del pueblo se coronaba al vencedor.

Los generales de Roma tenían por recompensa la ovacion y el triunfo.

Por eso en la Señora del mundo hubo Scipiones y Duilios.

No descuidemos la educacion, porque seria quemar nuestras naves de una manera temeraria.

JOSÉ NOVI Y PEREDA



## Cuentos Morales

## FRUTOS DE LA SOBERBIA

(Continuacion.)

## III

Tendría yo, poco más ó menos, tu edad, y no pensaba otra cosa que en divertirme, cuando las fiestas de la aldea llegaban, pareciéndome largos y tristes los días de trabajo, alegres y cortos los feriados.

Mi santa madre (q. e. p. d.), era de la edad más avanzada entre las del lugar, y á su virtud reunía una poco comun instruccion.

Por las noches, cuando al acabar las faenas del campo, mis hermanos y yo, con mi padre, disfrutábamos al amor de la lumbre, en las largas noches del invierno, de los placeres de la familia, mi madre, que siempre era el principal protagonista en estas veladas, nos refería multitud de cuentos, no frívolos y de risa, sino basados en la tradicion ó consignados en añejas crónicas; en tanto que con las tenazas en la mano removía la ceniza en que se asaban unas cuantas castañas ensartadas en rosario.

Nosotros, con gran contentamiento, oíamos sus narraciones, y dábamos por bien empleado el tiempo que allí se gastaba, en vez de estar, como otros, segun costumbre, paseando la calle ó cantando alegremente junto á una esquina.

Recuerdo que en una de esas veladas, habiéndose suscitado la conversacion sobre el origen del torreon que en la colina inmediata se observa, mi madre, con su carácter de autoridad, nos dijo, poco más ó menos, lo que ahora te diré.

Vivia en el castillo, de que un tiempo formó parte ese torreon que está á nuestra vista, un opulento señor feudal, dueño de toda esta comarca.

Los honrados pecheros que la habitaban, no se manifestaban muy contentos de él, antes por el contrario, le tenían tanto odio y antipatía, como sumision y cariño habian profesado á sus antepasados.

El origen de esto era el adusto y despótico carácter del castellano, á más de los innumerables abusos que cometía como señor que era de horca y cuchillo, y valido favorito del rey D. Pedro I de Castilla. Las revueltas de aquella época entre el bastardo D. Enrique de Trastámara y los infantes de Aragon con D. Pedro, á quien el señor de esta comarca auxiliaba, le dieron más importancia aún que la que antes tenía y le habian hecho más tirano para con sus vasallos.

Con tales antecedentes, puedes juzgar, hijo mio,

lo mal de su agrado que los pecheros trabajarían en favor de un hombre tan déspota; y á buen seguro hubieranse contra él rebelado, si el tal no tuviera una hija de belleza comparable únicamente con las grandísimas virtudes que la adornaban.

Así como el padre era odiado y temido, ella era querida y respetada de todos.

Veíasela con frecuencia cabalgar sola por la llanura, sin más compañía que la de su halcón, gallardamente colocado en el hombro de la hermosa amazona; y cuando al pasar por la aldea ó en el campo, por cerca de los trabajadores, dirigía á estos palabras cariñosas, ó abría su limosnero para socorrer á un mendigo, cosa muy frecuente, seguíanla multitud de vítores y aclamaciones.

Un gesto, una mirada, una insinuacion suya, habria bastado para sublevar á aquellas honradas gentes, hasta el punto de sacrificar generosamente sus vidas.

Era, por decirlo así, la antítesis del padre. Él adusto, ella comunicativa; él soberbio, ella humilde y cariñosa; él despiadado, ella compasiva y misericordiosa; él déspota y sanguinario, ella amable y sensible; él hacia penosa la servidumbre de sus vasallos, ella la dulcificaba y hacia llevadera.

Hacia ya muchos días que la noble y bella señorita habia dejado de alegrar con su visita la comarca, y los mendigos sentían con extremo su ausencia, sin que nadie tuviera noticia de la causa de tal desaparicion.

Juzgaban unos que alguna enfermedad la retendría en el lecho, mientras otros suponían se encontraría fuera de la comarca. En tanto, los más allegados á la servidumbre del castellano afirmaban, aunque con la mayor circunspeccion y reserva, que la encantadora niña no estaba sino apisionada en el castillo.

De buen grado muchas de aquellas sencillas gentes se hubieran directamente informado de la desaparicion de la jóven; pero dominaba su curiosidad el temor excesivo que tenían al propietario del castillo.

Pasáronse días y días en esta incertidumbre, sin que la más mínima señal, el indicio más pequeño, pudiera indicar el paradero de la jóven; y en tanto el padre se habia vuelto más adusto y déspota, en términos de hacerse ya insoportable su tiranía. Con frecuencia se le veía taciturno y sombrío pasear en derredor de su castillo. Alguna vez mostraba tal enojo en su semblante y tal brutalidad en sus actos, que, sin ser extraña la comparacion, podía habersele creído demente.

¿Qué causas podrian haber motivado esto? ¿Por qué la encantadora amazona no recorría ya en su corcel la comarca? ¿Por qué los mendigos é infeli-



ces proletarios lloraban amargamente su larga ausencia? Hé aquí lo que todos se decían y á todos preocupaba, y por más que hicieron, no pudieron descubrir este impenetrable misterio.

Cierto día que unos labradores rompían la tierra con el corvo arado en las inmediaciones del castillo, vieron á lo lejos un, al parecer, caballero, que sobre un fogoso caballo á ellos rápidamente se dirigía.

A medida que trascurrian los segundos y el caballo, adelantando en su veloz carrera todo el terreno que le era posible, hacia más estrecha la distancia, podían apreciar mejor los labradores que, en efecto, el jinete era un caballero extraño á la comarca por ellos habitada.

Unos minutos más, y ya el bridon llegó á cinco brazas de los campesinos, parándose de improviso cuando ellos iban á retirarse del camino.

Sin pronunciar palabra, el jinete echó pié á tierra y abandonó el caballo que, rendido de fatiga, á juzgar por el copioso sudor que de su piel se desprendía y la blanca espuma que ostentaba en los labios, no pensó más que en tenderse cuan largo era sobre la tierra recién labrada.

El jinete era un joven de más que regular estatura, de largos y sedosos cabellos negros, de expresiva mirada y continente airoso. El labio superior le adornaba un poco poblado bigote, y en su ancha frente, hacían un gracioso conjunto algunos rizos que caían por debajo de su gorra de terciopelo.

Su edad próximamente sería la de veinte años, aunque su afectada gravedad le daba aspecto de hombre más antiguo en el mundo.

Con casi imperceptible voz, y más bien por mímica que hablando, pidió á los labradores un sorbo de agua con que apagar la sed que le devoraba. Aquellos se apresuraron á satisfacer su deseo, y después invitaron al joven á tomar asiento en su hato, y descansar de la rápida carrera momentos antes terminada.

El aceptó la oferta de buen grado, y luego que hubo alcanzado un momento de reposo, dirigiéndose á los labradores con grande afabilidad, les dijo:

—Extrañareis, honrados pecheros, mi presencia en estos lugares; pero yo procuraré satisfacer vuestra curiosidad, á cambio de que me informéis de lo que yo hace algunos días deseo saber.

—Decid, señor, contestó el más anciano, que si vuestra demanda es tal que nuestra buena voluntad pueda satisfacerla, podeis felicitarnos de haber terido este hallazgo, como nosotros bendecir este instante que nos proporciona el honor de seros útiles.

—Por nuestra parte, objetaron todos los otros labradores, hacemos á vuestra merced igual ofrecimiento.

—Gracias, amigos míos, y ya que tan propicios os encuentro, habré de deciros que el objeto de mi viaje no es otro que averiguar el paradero de la linda hija de vuestro señor.

—Es decir que...

—Que su padre está informado de nuestros amores, y ha jurado oponerse á ellos por todos los medios que estén á su alcance.

Desde hace algun tiempo dejé de verla en el silencio de la noche, como tenía de costumbre, y no tengo más noticia de la causa de su desaparición que el hallazgo de un papel al pié de los muros de su castillo, diciéndome que renunciara á su posesión, y procurara borrarla de mi memoria, porque nuestro enlace sería imposible, dada la tenaz obstinación de su padre.

En vano he procurado averiguar qué razones la han impulsado á escribirme en tales términos, porque nada he conseguido saber. Decidido á descubrir el misterio de semejante conducta, emprendí há dos días mi viaje por estos alrededores con el fin de ver si salgo airoso en mi empresa.

—Siento, señor, deciros que vuestro empeño será vano.

—¿Qué decís?

—Lo que vuestra merced oye.

—¿Acaso os negareis á darme las noticias que deseo?

—Lejos de eso, señor. Quisiéramos darle tantas y tan de su agrado, que no hubiera de inquietarse más en hacer averiguaciones.

—No comprendo.

—Es bien fácil.

—Explicaos.

—Porque, como Vd., ninguna noticia tenemos de la virtuosa señorita.

—Eso no puede ser: sin duda pretendéis burlaros de mi credulidad, y prometo hacerme justicia en este caso.

—Sin embargo, es bien cierto cuanto le decimos.

—Pero, ¿cómo puede ser que vosotros, servidores del padre de Luz (este era el nombre de la joven) no sepáis el paradero de esta?

—Por más que os parezca extraño, es una verdad innegable. Acostumbrados á ver diariamente á la virtuosa y caritativa niña pasear estos campos, estamos tristes desde su extraña ausencia, deseando conocer el por qué de ella. Todas nuestras averiguaciones han sido inútiles, y solo hemos podido conjeturar, por la extraña conducta del padre, que éste es el causante de su reclusión.





—¿Es verdad cuanto acabais de decir?

—No puede serlo más.

—¿Luego atribuíis al castellano la desaparición de Luz?

—Ciertamente. Solo él ha podido privarla de salir á recorrer los campos y visitar la aldea, ejerciendo obras de caridad.

—¿Y los de la servidumbre del castillo tampoco han podido averiguar nada?

—Así lo creo, porque de saber algo, es tal el cariño que todos la profesan, que lo habrían comunicado.

—Quizá el temor de incurrir en el enojo de su señor les haya contenido.

—Puede ser; pero lo encuentro dudoso. Lo más verosímil es que el tirano de esta comarca haya obrado solo en este asunto.

—Decís bien.

—En cuyo caso juzgad cuán imposible será el saber en dónde ha metido á su hija.

—¿De suerte que he de renunciar á encontrarla?

—Es posible.

—No, en manera alguna: os juro que la encontraré, aunque para ello tuviera necesidad de demoler el castillo.

—¡Oh, si hiciérais eso! exclamaron á una voz los labradores.

—¡Qué!

—Que podríais contar con la ayuda de toda esta comarca, cuyos habitantes adoran al ángel de virtud que ese déspota ha quitado de su vista.

—¿Lo creéis así?

—Como que, al expresarnos de esta manera, interpretamos los sentimientos de todos los habitantes del país.

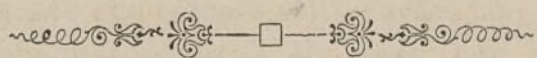
—Os doy gracias por ello, y si es cierto el cariño que profesais á Luz, mañana, al despuntar el día, estareis dispuestos á ayudarme con las armas en la mano á salvarla.

—Contad con nuestro apoyo.

El joven caballero volvió á cabalgar, y se dirigió en sentido contrario. Al verle partir, los honrados labradores dejaron su trabajo y se dirigieron á la aldea, esperando á que la caída de la tarde hiciera regresar á sus hogares á los pecheros.

PEDRO RUIZ AVILA

(Se continuará.)



## AMOR AL PRÓJIMO

### Oracion para los niños

#### I

Señor, yo te bendigo;  
tu mano generosa,

que esencia dá á la rosa,  
al hombre le dá amor.

Y es el amor estrella  
que vívida fulgura  
en la tiniebla oscura  
de todo corazon.

#### II

Guiado por su lumbre,  
errante peregrino,  
siguiendo mi camino,  
con mis hermanos voy.  
Impide ¡oh Dios piadoso!  
que el ódio en mi alma brote,  
y de esta luz se agote  
la santa emanacion.

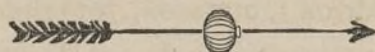
#### III

Alzando á los caidos,  
á humildes siendo escudo,  
vistiendo al que desnudo  
con lágrimas le habló;  
partiendo el pan y el agua  
con el que sed tenia  
ó al hambre se rendia  
ó huérfano se vió;

#### IV

Así con el amigo  
y así con el contrario,  
el Mártir del Calvario  
su caridad mostró.  
Que vengue yo no dejes,  
en tu bondad inmensa,  
ofensa con ofensa.....  
más noble es el perdon.

VENTURA RUIZ AGUILERA



## COLON

#### II

A fines del año 1484, un hombre, cuyo semblante revelaba la grandeza de su ingenio, y sus vestidos la escasez de su fortuna, se detenía á las puertas del convento de Santa María de la Rávida, distante una media legua del puerto de Palos, llevando consigo un mancebo, á quienes basaba mirar para comprender que la naturaleza los tenia unidos en estrecho vínculo.

Acercóse nuestro viajero, que no era otro que Cristóbal Colon, que en el artículo anterior digimos que se dirigió á nuestra patria en pos del ideal que perseguía, acompañado de su hijo Diego, á pedir un pedazo de pan y un vaso de agua para éste, á lo cual accedió el portero, invitándoles además á descansar. Así lo hicieron, mas por for-



tuna de ambos, el Prior de aquel convento, el venerable Juan Perez de Marchena, al verlos, notó algo inexplicable en aquel desconocido, que excitó su atencion. Trabóse conversacion entre ambos, y bien pronto pudo comprender que hablaba con un hombre de vasta instruccion y cualidades extraordinarias, y le ofreció hospitalidad, por si querian pasar la noche en su morada.

Aceptada la oferta que les hiciera el religioso, recayó la conversacion sobre los asuntos marítimos, predilectos de nuestro héroe, y en los que tambien era muy versado el Prior, que, aunque educado para el cláustro, habia hecho estudios en cosmografía y era aficionado á ellos por la proximidad del convento al puerto de Palos. Colon le refirió todas las peripecias de su vida, y por último le puso en conocimiento del objeto de su viaje. El buen Prior le escuchó con avidez primero y admiracion despues, y le despertaron tal curiosidad los proyectos de su huésped, que llamó al médico de Palos, amigo suyo, que, lo mismo que él, entrevió luminosos horizontes en las sublimes concepciones del genovés, decidiéndose á cooperar en cuanto pudieran á la realizacion de empresa tan colosal.

Detúvose Colon en el convento algun tiempo, suficiente para entablar con el Superior una íntima amistad, y dejándole encargado de su hijo Diego, partió á Córdoba en Enero de 1486, cuando los Reyes Católicos se preparaban á terminar en Granada la epopeya iniciada por Pelayo en Covadonga.

El momento no podia ser ménos apropiado: el estruendo de las armas habia de impedir que se oyeran las atrevidas proposiciones de Colon y que los reyes se decidieran á lanzarse por los mares en busca de territorios ignorados, teniendo por recobrar la más hermosa parte de los de la Península, y así sucedió en efecto.

El P. Talavera, confesor de la reina doña Isabel, para quien llevaba carta de recomendacion del Prior de la Rávida, apenas le escuchó en sus pretensiones, que creia absurdas y descabelladas. Pero acostumbrado á sufrir contrariedades, no desmayó Colon por una más; y trazando mapas para ir sosteniéndose, en poco tiempo logró captarse las simpatías de algunas personas importantes y Prelados de la corte, incluso el Cardenal Gonzalez de Mendoza, por medio de los cuales consiguió una audiencia con los Reyes. Les manifestó su atrevido pensamiento, les hizo proposiciones, y D. Fernando, preocupado con la conquista de Granada, dispuso se reuniera en Salamanca un consejo del que formaran parte los más doctos astrónomos y cosmógrafos de nuestra patria, acompañados de clérigos de gran saber.

Colon se presentó ante aquella asamblea, que tanto podia influir con su fallo en el logro de sus aspiraciones, explicando su proyecto y mostrando las cartas y planos que sobre el mismo tenia formados acerca del derrotero que pensaba seguir. Un consejo más, un nuevo desengaño tambien para Colon. Consiguió éste, sí, interesar á algunos consejeros; pero la mayoría se declaró abiertamente contraria á aquel pensamiento, que creia un delirio.

En 1487 se encendió la guerra contra los árabes, y desde entonces no se separó de la corte, tomando parte en más de una ocasion en los combates que con ellos mantenian los españoles. En el siguiente año fué solicitado por el Rey de Portugal, pero él rechazó su oferta por los recuerdos que conservaba de la manera cómo se habian conducido con él en aquella nacion, enviando, en cambio, á Inglaterra á su hermano Bartolomé á ofrecer la gloria que España no aceptaba, de donde tampoco obtuvo más que buenas palabras.

Preparábanse los Reyes Católicos en el invierno de 1491 á dar el último golpe á la morisma, y en tanto Colon hacia esfuerzos porque al emprender la campaña en la próxima estacion no quedasen aplazados sus proyectos. Pudo conseguir otra vez que se diera orden al P. Talavera para convocar un nuevo consejo y someter á su exámen aquel grande y divino pensamiento.

La resolucion que se adoptara habia de ser decisiva: Colon, por lo tanto, debia hacer los mayores esfuerzos para triunfar, persuadiendo á aquella asamblea. Sus primeras palabras se escucharon atentamente; mas un murmullo general las interrumpió, cuando expuso llanamente lo que pensaba hacer y á dónde se proponia ir. Inútiles fueron las razones que alegó: unos consideraban aquel plan como anticatólico; otros como un alarde de orgullo; otros, en fin, como una vana quimera, viniendo en último término á ser objeto del ridículo y de la burla.

Algunos consejeros de los que le eran afectos, consiguieron, no obstante, de los Reyes, que ofrecieran tomar en consideracion el proyecto, una vez terminada definitivamente la guerra; pero Colon, que no veia seguridades de ello, acaso hubiera abandonado inmediatamente nuestro suelo á no detenerle por entonces los amores que habia entablado con una dama de Córdoba, llamada doña Beatriz Enriquez.

Pero una vez que no le restaba ninguna esperanza, se resolvió á marchar de España, y al despedirse del Prior de la Rávida, éste, que veia perderse una de las empresas que más gloria podian dar á nuestra patria, le procuró disuadir, apelando



á todos los medios para ello. Obtuvo una audiencia de la Reina, de la que habia sido confesor, y fué á Granada cuando se rendia el último baluarte que conservaban los descendientes de Agar, y con tal energía defendió á Colon, que con él habia vuelto, que la Reina le dió una cantidad para que pudiera presentarse con decencia; mas los cortesanos de ésta no podian sufrir que se elevara sobre ellos un extranjero pobre y desconocido, que exigia como recompensa á los descubrimientos que hiciera, ser nombrado virey y almirante de los territorios en cuya busca iba, y le aconsejaron que no concediera semejantes honores á un mendigo, porque seria desprestigio de la corona.

Colon no quiso doblegarse, y despidiéndose de sus amigos, salió en direccion á Francia; mas aquellos, al ver perderse para España un mundo que esta despreciaba, hicieron tales esfuerzos, que la Reina Isabel se resolvió á tomar sobre sí la empresa y empeñar sus joyas para hacer los gastos necesarios y llevar á cabo la expedicion.

Inmediatamente salió un correo en busca del genovés, que se hallaba ya á dos leguas de Granada, y al verse en la intimidad de los soberanos, con tales colores pintó las glorias y riquezas que esperaba encontrar, asegurando habria para emprender una expedicion á libertar la Tierra Santa, que el 17 de Abril del mismo año de 1492 firmaron los Reyes el tratado para emprender el viaje.

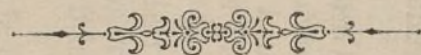
Destinóse el puerto de Palos para la partida, á cuyos habitantes, en castigo de un motin, se les habia impuesto la obligacion de suministrar anualmente dos carabelas armadas; pero apenas se supo allí el objeto de la expedicion, se excitaron los ánimos de tal manera, por creer que era segura la muerte de los expedicionarios, que se amotinaron en más de una ocasion, teniendo que intervenir para restablecer la calma el Prior Juan Perez de Marchena con sus exhortaciones y los Reyes con repetidas órdenes, merced á las cuales pudieron estar tres carabelas tripuladas por noventa hombres en disposicion de hacerse á la vela para el dia 3 del mes de Agosto.

En efecto: media hora antes desalir el sol en este memorable dia, salia Cristóbal Colon, al mando de su débil flota, á poner en práctica el pensamiento constante de su vida, el proyecto más vasto y grandioso que puede concebir ingenio humano, que los hombres tenidos en su siglo por más eminentes consideraron como una locura, y que una mujer, á pesar de esto, supo comprender hasta el punto de vender sus joyas para realizarlo.

El nombre de Isabel la Católica, unido al de Cristóbal Colon, ocupará eternamente una de las primeras páginas en la historia de la humanidad.

Las mujeres españolas pueden enorgullecerse de ese timbre de gloria para su sexo.

FRANCISCO MUÑOZ Y RODRIGUEZ



## LA PODA

### FÁBULA INÉDITA

Á MI INFANTIL AMIGO, EL PEQUEÑO JUAN MACÍAS

A su nécio vecino Paco el Tuerto, así dijo el discreto Juan Terrones:  
—Dime, Pancho, ¿qué objeto te propones dejando á los frutales de tu huerto crecer en tan perversas condiciones?

Si prosigues tenaz por esa ruta, la pronta ruina de tu bolsa tramasa; poda sin dilacion; corta esas ramas; no dejes la viciosa ni la enjuta, y tendrás abundante y buena fruta.

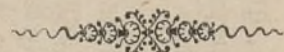
—¡Que pode yo los árboles, tío Juanco! repuso con asombro el Tuerto romo.  
¡La salida es, á fé, de pié de banco! ¿Y si del árbol caigo y me deslomo, ó me corto, á mal dar, y quedo manco?

¡Ni por pienso haré tal!... ¡Bonito fuera!... pues sin que yo trabaje como un bruto, ni en discurrir me rompa la mollera, bueno ó malo, mis árboles dan fruto; sigan dándole así, como Dios quiera.

Mas Dios, que al par de Bondadoso es Justo, no quiso proteger tales descuidos. El majadero Pancho hizo su gusto; y los frutos, por él tarde cogidos, fueron pocos, amargos y podridos.

*Todo padre infeliz de juicio insano  
Que en educar sus hijos se descuida,  
solo obtendrá, pues es sandio hortelano,  
del árbol más fecundo de la vida  
fruto dañado, ruin, amargo y vano.*

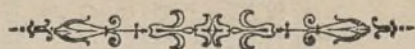
V. REGULEZ



Una niña de un mes, y una señora  
Que ochenta Abriles vió lucir floridos,  
Se murieron ayer en una hora  
De ataques cerebrales, parecidos.

Morir las ví; y el alma no alcanzaba  
Cuál de las dos mejor se despedía;  
Pero la anciana, al espirar, lloraba,  
Y la niña, al morir, se sonreía.

EUSEBIO BLASCO





## ARQUITECTURA ESPAÑOLA

(La Catedral de Sigüenza)

Se ha dicho, con sobrada razón, que de las Bellas Artes, la Arquitectura es la que mejor materializa y da vitalidad á las ideas dominantes de una generación.

La Música arranca notas deliciosas de las mismas regiones del Emipireo y las hace llegar por medio de sus ondulaciones al alma de los mortales.

Esos acordes que oímos en noche diáfana con sentimiento y admiración y que unas veces adormecen nuestro espíritu y otras le hacen vibrar en latidos de emoción, no son, no pueden ser otra cosa que vagos recuerdos de un lenguaje que hemos oído en otra existencia mejor.

Por eso el arte de Bellini y de Mozart tiene tantos admiradores; porque el alma se siente conmovida hasta en lo más recóndito de sus pensamientos y recuerda... recuerda, presente y espera.

Y la esperanza le da nuevos bríos para atravesar con paso firme los áridos desiertos del mundo.

La Pintura tiene su magia, como toda belleza la posee sobre el espíritu del hombre.

El sentimiento de lo bello es innato en la criatura racional, y todo lo que con él está en armonía agrada á los ojos del cuerpo y á las aspiraciones del espíritu.

En ningún arte se siente la inspiración de una manera tan determinada como en la Pintura.

El pintor arranca sus encantos á la Naturaleza, y, avaro, los deposita sobre el lienzo para que el mundo los contemple.

El pintor adivina entre los celajes del firmamento un orden de cosas que no se explica, pero que lo transmite á sus semejantes para que sueñen con la felicidad infinita.

Velazquez y Murillo, Ticiano y Rubens, fueron unos soñadores sublimes.

Su delirio, estampado en el lienzo, hace oscurecer la razón y entrever un *más allá*, grande, sublime, infinito.

Los músicos y los pintores son los guerreros conquistadores del espíritu.

La Arquitectura dá cuerpo al sueño del artista y le hace tangible á sus sentidos.

Es un arte que refleja mejor que los demás el estado y modo de ser de un pueblo.

Por los monumentos arquitectónicos se conoce el gusto y el genio de la época.

Ved una sinagoga judía, y bajo aquellas bóvedas severas creéis oír aún los cánticos de los levitas del templo de Salomón.

Contemplad la pagoda india, y recordareis inmediatamente á Brhama y sus conjuntas personas Vischmí y Shiva.

Mirad la mezquita islámica, y vereis allí al Dios altísimo y único que sólo existe.

Y si de los monumentos religiosos pasais á los profanos, hareis iguales observaciones.

La muralla de la China, trae á la memoria que fué construida por un pueblo antiquísimo, tal vez *más viejo que el mundo*, según ellos pretenden.

Las pirámides de Egipto dan á conocer un pueblo estacionario que desde el Septentrion africano, no sintiéndose con valor para conquistar la tierra, levanta esas montañas de piedra para desde ellas divisar el globo entero, para que le tema y le respete al verle tan gigante.

El Parthenon de Athenas refleja una nación de sabios, nacidos para verificar la mayor de las conquistas: la de la inteligencia.

Porque Sócrates y Platon, Thales y Aristóteles, no usaron lanza ni espada, pero fueron señores del universo.

Su filosofía hizo una revolución cual nunca pudo llevarse á cabo con la fuerza de las armas.

Es indudable que cada época ha tenido su Arquitectura, según sus preocupaciones y necesidades.

En España se ven perfectamente las vicisitudes porque ha atravesado, con sólo echar una ojeada á sus monumentos.

El puente sobre el Genil, en Granada, recuerda que los fenicios han estado en nuestra patria.

Cartagena y sus fuertes, nos trae á la memoria que fué señor de la Península un pueblo valiente y guerrero, pero desgraciado; el cartaginés.

La Casa de Pilatos, el Circo de Itálica y los acueductos de Mérida, Segovia y Tarragona, son, entre otros, los restos que nos quedan del dominio del pueblo romano.

Los monumentos de Toledo, son el recuerdo del ingenio de Wamba y de Chindasvinto.



La Catedral de Sigüenza es uno de tantos edificios levantados en la época de la Reconquista.

Por eso tiene todo el aspecto de una fortaleza.

Construido en aquel tiempo en que el español dormitaba con el arco bajo la cabeza y la espada en la mano, siempre listo á lanzarse contra el enemigo común, es un baluarte de la independencia y de la fé.

Su ornato exterior es bien limitado. Por las estrechas ventanas de sus dos torres cuadradas, más bien parece observarse el casco del atalaya que la campana del Cristianismo.

Es una muestra bellísima del arte ojival, con sus tres naves, su arco de herradura, sus pilastras y trepados.

Tres portadas ponen en comunicación el edificio con el exterior. Al penetrar en el sagrado recinto, recuerda el amante de las glorias nacionales aquellos tiempos en que el estandarte de la patria ondeaba en Toledo, en las Navas, en el Salado y en Santa Fé.

Quien haya visitado esta joya artística, no dejará de admirar la fé de nuestros mayores, que en medio del fragor del combate y en una época calamitosa, no olvidaban el templo del Señor, sino que al par que construían un castillo, edificaban una morada al Omnipotente, donde iban á depositar las banderas del enemigo.

Este es nuestro carácter; tales son nuestras creencias y nuestro modo de ser.

Esas páginas de grandeza donde están escritas las glorias de lo que fué, deben ser leídas con veneración por los descendientes de una pléyade de héroes.

Ellas son la piedra del sepulcro de la humanidad, en que, sin letras ni guarismos, se lee el epitafio de sus virtudes y de sus vicios.

La Arquitectura española, más que otras, ha simbolizado en sus creaciones las creencias, la historia y las aspiraciones de la patria.

Esos monumentos imperecederos que á través de los siglos van enseñando á las generaciones lo que fueron sus antepasados y lo que sintieron en su alma, son dignos del respeto y admiración de todo el que aprecie en algo el mérito del pasado.

JOSÉ MARÍA MEDINA

El Capitolio de Roma es el Senado del mundo, porque en él residía el poder legislativo de la señora de las naciones.

Por esto es un edificio colosal y sério; en él se destaca la dignidad del soberano y el poderío del orbe entero.

La Alhambra de Granada es la mansión del placer, el templo del genio.

El pueblo que lo levantó era grande, entusiasta, fanático y creyente.

Creencia, fanatismo, entusiasmo y grandeza, descuellan en las ojivas y minaretes, en los salones y miradores del palacio de Alhambra.

El Monasterio del Escorial es grave, sério, místico, triste y atrevido en sus torres y chapiteles.

No preguntéis quién le fundó: un hombre grave, sério, que nunca reía y que sus sonrisas eran fatídicas; triste, meditabundo, emprendedor: Felipe II.



## VIAJE POR EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS

(Conclusion.)

## VII

Dieron las doce, hora misteriosa en que antiguamente las brujas se reunían en sus aquelarres y los muertos abandonaban las sombras de sus nichos, y en que hoy de vuelta del teatro nos dirigimos á cenar á un café, si tenemos necesidad y si quiera cinco reales en el bolsillo.

Las botellas de Lágrima estaban completamente vacías. Feliciano no había perdido el conocimiento; pero se hallaba, como diría un español, entre dos luces. ¡Magnífica situación para evocar á los seres del otro mundo!

¿Y á cual evocaría? Porque nuestro joven ambicionaba pedir mucho.

Después de reflexionar largo rato, determinó llamar á nuestro primer padre.

Y Adam se presentó.

—¿Qué deseas? le dijo.

—Ser feliz.

—¿Tienes fé en que lo conseguirás?

—Fé ciega, como la de un espiritista.

—Entonces, pide por esa boca y todo te será concedido.

—Quiero tres mujeres, las más hermosas del planeta Vénus, que en nada se parezcan á algunas de la tierra, por razones que yo me sé y no explico.

—¿Cuál tipo prefieres?

—Cualquiera. Por variar, puedes enviarme una rubia, otra pálida y otra morena.

—Cierra los ojos.

Y los cerró.

—Abrelos.

Y al abrirlos se encontró con tres mujeres hermosísimas, indescriptibles, una de ojos negros como el marmol de Alabanda, otra de ojos azules como las violetas de Jericó, y otra pálida como la magnolia de las Indias.

Feliciano, enardecido por el fuego de amor inextinguible, se tuvo un instante por dichoso; pero, como no solo de amor vive el hombre, pronto comenzó á ambicionar otros placeres.

Y evocó nuevamente á Adam.

—Quiero dinero, le dijo.

—¿Cuánto?

—Muchísimo.

—Te enviaré cien millones de duros del planeta Mercurio.

—Que sea cuanto antes.

Y satisfechos en el acto sus deseos, el nuevo Crespo, vestido de perlas y zafiros, habitó un alcazar semejante al de un príncipe de Oriente. Ade-

más mandó construir en derredor del suyo otros tres palacios, uno para cada una de sus tres queridas venusianas, á las que rodeó de lujo como nunca jamás se había visto. ¡Oh! Feliciano parecía el niño mimado de la fortuna. El servicio de su mesa, el decorado de sus salones, sus criados, sus caballos, sus carruajes, cuanto se refería á su persona, era ultrarégio, sobrehumano.

Con lo cual su nombre se extendió por doquiera. Y los hombres anhelaron su amistad. Y las mujeres su amor. Y todos envidiaron su suerte. Sin embargo, aquel hijo de Adam no era feliz. La dicha le había atacado al estómago. Feliciano, que odiaba los amargos, se veía precisado todos los días á tomar ántes de comer una copa de Vermouth para excitar el apetito.

Al cabo de algun tiempo, nuestro joven se tornó de alegre en triste, con un humor de mil demonios. Aunque el afortunado espiritista tenía dinero, salud, y gozaba de cuantos placeres puede soñar la fantasía, le faltaba una cosa para ser feliz; que el mundo rodeara sus sienes con la aureola de la inmortalidad. ¡Es tan hermoso oír pronunciar el nombre de uno con admiración y respeto! ¡Tan halagüeño saber que aquel nombre pasará á la posteridad escrito en mármoles y bronces! ¡Tan dulce el aura de la gloria!

Feliciano evocó de nuevo á su espíritu protector.

—¿Qué deseas? le interrogó éste.

—Una espada superior á la de Alejandro en Isso, á la de César en Farsalia y á la de Napoleon en Austerlitz; una espada con la cual me sea posible eclipsar las hazañas de los héroes más renombrados y supeditar ante mis piés las naciones todas de la tierra.

—¿Qué número de hombres crees necesario para tu empresa?

—Un millon de soldados invulnerables, cada uno con un fusil que dispare cien tiros por segundo.

Y en el momento el protegido se vió al frente de sus huestes, venidas exprofeso de las alturas del planeta Marte. Y las aguas del Volga, del Obi, del Nilo, del Orinoco y del Murray se tiñeron en sangre de cien mil pueblos sometidos.

—Toda la tierra es mia, soy feliz, exclamó con orgullo el vencedor.

Pero no comprendió en su desvarío que su gloria era gloria de maldición, la gloria de la tiranía.

Una mañana, Feliciano se levantó de su lecho imperial más pálido que de costumbre. Había tenido un sueño horrible, durante el cual sus innumerables víctimas, abandonando á una las sepulturas, le habían acusado ante el tribunal del Dios de la Justicia, gritando con desgarradores ayes los amigos por sus amigos, las hermanas por sus her-



manos, las amadas por sus amantes y las madres por sus hijos.

Y lo peor del caso era que el sueño se repetía todas las noches.

—¡Ay de mí! exclamaba el atormentado. Soy el ser más desgraciado del mundo.

—No lo creas, le respondió Adam. Tu suplico es todavía menor del que están condenados á padecer en el planeta Marte los tiranos de la tierra. Allí, el sueño que aquí te atormenta de noche, es continuo, á todas horas.

—Las carnes me tiemblan.

—Y peor que la pena de los réprobos de Marte es la de las condenadas del planeta Vénus. Entre dos mujeres hermosas y coquetas solo puede vivir la discordia. Pues bien; figúrate que la coquetería y la hermosura son las dotes de aquellas desgraciadas.

—No prosigas.

—Aun hay, continuó el espíritu, otro tormento más espantoso: el de los usureros de Mercurio. Rodeados de inmensas riquezas, las ven, las codician; y al tender incesantemente las manos hácia ellas, las riquezas se evaporan y desvanecen. Considera si será horrible este martirio.

—¡Oh! te suplico que calles. Deja de hablarme de semejantes lugares de maldición, y sácame pronto de la tierra, donde la vida me es insoportable.

—¿A dónde deseas ir?

—A otros espacios, en los cuales pueda saciar la sed de ambición que me abrasa y apurar sin remordimientos la copa de la dicha.

—Tu petición es imposible. Eso únicamente puede suceder cuando tu espíritu vuele de la estrecha cárcel de la materia.

—¿Y cuándo moriré?

—Sábelo Dios, que penetra los misterios de lo futuro.

—Estoy dispuesto á suicidarme.

—Eres libre de hacer lo que gustes.

Y el ambicioso cogió entre sus manos un revólver, se lo aplicó á una sien, disparó y cayó inerte, anegado en su propia sangre.

Hoy día no deben llamarnos la atención crímenes de esta naturaleza, porque está de moda el suicidio. Nada más común que un hombre ó una mujer arreglen su equipaje para el otro barrio por el menor revés del amor ó de la fortuna. ¡Desventurados locos! ¡Pobres héroes! ¡Y hay personas que defienden semejante muerte como acto de valor sin igual! Ciertamente; el suicidio es el valor de la cobardía.

El espíritu de Feliciano comenzó á flotar en las inmensidades del éter, sintiendo en su ser una revolución completa. Lo pasado, lo presente y lo por-

venir se confundían en un solo tiempo, que se ostentaba lleno de luz á la memoria. El alma estaba allí como en su centro. La sensibilidad gozaba de los encantos de la belleza, la inteligencia de los resplandores de la verdad y la voluntad se movía sin coacción alguna, en alas de libérrimo albedrío.

La ambición del suicida creció de punto al divisar la infinitud de cuerpos celestes que se extendían en torno suyo. ¿Qué era la tierra en comparación de aquel inmenso mundo? Menos que hoja de árbol en un bosque, que gota de agua en el mar, que grano de arena en el desierto.

—Yo quiero habitar en el sol y dominarle con todos sus planetas y satélites, exclamó Feliciano.

A lo cual respondió una voz en las alturas:

—Sea.

Y el favorecido de la suerte habitó en el sol un palacio, construido de puro diamante desde los cimientos á las cúpulas, teniendo á los pies de su trono millones de millones de súbditos, que le obedecían como esclavos.

Pero ¡ay! que el nuevo señor de nuestro sistema planetario cayó en la cuenta de que el sol es una de las estrellas más pequeñas; que más allá de él existe inconmensurable número de cuerpos sumamente mayores; y anheló dominarlos todos, ó, lo que es lo mismo, igualarse al Dios que los creara. ¡Desventurado! Más de dos mil años hacía que Alejandro el Magno, el conquistador de Gaza, el vencedor de Dario, desesperado de haber hallado en lugar de la felicidad el término de sus conquistas, había ofrecido al mundo con su muerte, ocurrida en la flor de su juventud en Babilonia, palpable ejemplo de cuán fatales son las pasiones cuando no están dominadas por la razón y dirigidas por la prudencia. Feliciano iba á dar otro ejemplo, aunque más lastimoso que el del fundador de Alejandría, en cuanto que en su calidad de espíritu ni siquiera podía buscar la muerte como consuelo de sus penas.

En semejante estado, el ambicioso comenzó á padecer indeciblemente. La tristeza le ahogaba; la desesperación le consumía.

—¡Ay! exclamaba, mesándose los cabellos y retorciéndose ambas manos. Donde quiera que he buscado la felicidad he hallado la desdicha. ¡Maldita la mujer que me enjendró! ¡Maldito el espíritu falaz que me abrió las puertas de esta vida!

Una vez el maldiciente no pudo proseguir. Sin saber cómo, vióse trasportado á las profundidades del planeta Saturno, donde le esperaba la expiación más espantosa de sus crímenes. Sentía hambre y no podía comer un solo manjar de los muchos y exquisitos que le rodeaban; se abrasaba de sed y le era imposible satisfacerla, á pesar de ha-



llarse cercano á una fuente pura, cristalina; su corazon ansiaba amar y veia mujeres hermosísimas, que bailaban en torno suyo, riéndose de su frenético delirio; en su cerebro fulguraba la luz del génio y para inspirarse oia los silbidos de una caterva de envidiosos, dispuestos únicamente á desacreditarle y zaherirle.

Y trascurridas así una hora, otra y otra, Feliciano envidiaba en su desconsuelo la ventura del pobre pastor, que vive tranquilo en su cabaña, sin pensar en otra cosa que en Dios y en su rebaño, ó la dicha del obrero que, despues de las faenas del trabajo, se sienta á cenar unas patatas, sin cuidados ni penas, al lado de su mujer y de sus hijos.

Nuestro héroe se vió de pronto impelido por la mano de un mónstruo hácia un precipicio, en cuya cima, á los resplandores de luz rojiza, misteriosa, aparecian de punta miles de aguzadas espadas, y de corte, navajas de afeitar sin cuento.

El desgraciado se arrojó desde una altura de más de mil metros á la profundidad de aquel abismo, desgarrándose las carnes de la manera más despiadada; pero sin conseguir exhalar el último suspiro.

Por fin, en su indescriptible é interminable agonia, oyó un ruido extraño, estrepitoso, y una voz que le gritaba:

—¡Señorito, el chocolate!

Y, al abrir los ojos, se vió, rubor causa decirlo, pero la verdad histórica lo exige, se vió en cueros como nuestro padre Adam, su espíritu protector, en el Paraíso.

Y miró á sus piés una jofaina rota en cien pedazos, y más allá, al través de los cristales de la alcoba, á la criada de su patrona doña Angustias con el servicio del chocolate en la mano.

## VIII

Feliciano se hallaba en su bohardilla de la calle del Molino de Viento. El efecto producido por las dos botellas de Lácrima habia pasado. Su viaje por el mundo de los espíritus habia sido un sueño, una locura.

Tal me parece el sueño de los espiritistas.

ABDON DE PAZ

# EL COCHERO

FÁBULA

Porque delante marchaba  
de él un bravo calesero,  
un envidioso cochero  
á su cuártago hostigaba.

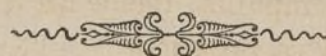
Tanto le pudo pegar,  
que, como no era dudoso,  
el caballo, al fin, furioso,  
se le llegó á desbocar.

En vano en pararle lidia,  
y con malhadada estrella,  
á éste y aquel atropella,  
nada más que por envidia.

Paró al fin, y detenido  
el bárbaro automedonte,  
preso por un polizonte,  
fué á la cárcel conducido.

*¡Cuántos hay en este mundo  
como el cochero, hijos míos,  
que por causar daño al prójimo  
se lo causan á sí mismos!*

MANUEL LOPEZ CALVO



## LA MANO DE LA PROVIDENCIA

POR

ENRIQUE BENAVENT

(Continuacion.)

La marquesa, visiblemente conmovida, contemplaba aquellos dos seres, que, siendo de una misma sangre, presentaban un contraste tan señalado; la madre, súcia y harapienta, era como la imágen de la más completa abyeccion; la hija, modestamente vestida, pero limpia y aseada, era un modelo de candor y de virtudes; y es, estimados amiguitos míos, que la buena educacion puede tanto, que es tan grande el ascendiente que sobre el sér humano ejercen los sentimientos de ternura y caridad, que modifican completamente nuestro sér.

Por fin, la noble señora, presa de un triste presentimiento, dirigiéndose á la jitana, le dijo:

—¿Qué la trae á Vd. á semejante hora?

—Señora; no puedo vivir por más tiempo separada de mi hija; de ese pedazo de mis entrañas.

—Bien sabe Vd. que me prometió dejarla á mi lado, hasta el día de mi partida.

—Es muy cierto señora marquesa; pero como suele decirse, «una propone y Dios dispone.»

—No comprendo.

—Pues resulta, señora marquesa, que la casualidad ha querido que pasáramos por este pueblo, y aprovecho esta circunstancia para venir en busca de Rosa; por más, señora, que siento molestarla.

—Pero... ¡desgraciada...! Va Vd. á destruir en breve tiempo el fruto de la educacion que ha recibido.

—No crea Vd. eso, señora marquesa, todos mis compañeros son gentes depravadas, eso sí que es una verdad más grande que una montaña; todos,



inclusa mi hija Tula y yo, no valemos tanto como la planta de un pié de Rosa; apenas si somos dignas de calzarle un zapato; pues bien, señora, esa niña cuya educacion Vd. le ha proporcionado, esa hija mia, de quien Vd. ha hecho una santa, será entre nosotros como el símbolo de nuestra regeneracion, estará entre nosotros como está en los altares del templo la imágen de la venerada Virgen María; ella nos traerá la paz y la concordia, y ¡ay del que la insulte, siquiera fuese con la mirada! Y yo, señora, no olvidaré nunca que es á Vd. á quien deberemos tantos y tan señalados beneficios.

—¿Pero se la quiere Vd. llevar hoy? ¿Y en hora tan intempestiva? ¿Y la promesa que me hizo de dejarla en mi compañía, hasta mi regreso á Francia, el cual está ya próximo?

—Ya le he indicado antes, señora marquesa, que circunstancias inesperadas me obligan á no dilatar por más tiempo mi resolucion.

La niña escuchaba, y si bien permanecía silenciosa, se deshacia en acerbo llanto, á la sola idea de tener que separarse de su bondadosa protectora, de su querida madre adoptiva.

La marquesa sentia un intenso pesar al dejar apartarse de su lado á la tierna criatura que habia prohiado desde la cuna, y cuyo porvenir se le presentaba ahora tan sombrío.

La jitana estaba deseosa de que terminara cuanto antes aquella escena, y esperaba ansiosa el momento de llevarse á Rosa.

Al cabo de un rato de angustioso silencio, la marquesa dijo cariñosamente á la jóven:

—Puesto que tu madre así lo desea, puesto que tu madre, á quien debes ciega obediencia, así lo exige, puesto que su resolucion de llevarte es irrevocable, véte, hija mia, á arreglar las ropas de tu baul.

—¡Tan pronto!

—Déjame un momento á solas con tu madre; escucha: en mi habitacion, y encima de la cómoda, hallarás un cofrecito; cógele y únele á tu equipaje; es para tí, recíbelo como mi último recuerdo.

Rosa, anegada en llanto, y con la vista fija hacia el suelo, se alejó á paso lento.

La marquesa y la jitana la contemplaron alejarse, presas ambas de bien distintas emociones.

Cuando la puerta se hubo cerrado tras de la interesante jóven, la marquesa hizo sentar á la Chataza á su lado.

Oigamos el interesante diálogo que se entabló entre ambos personajes.

—Cediendo á las reiteradas instancias de usted, dijo la marquesa, voy á devolverle su hija; pero en nombre del Todopoderoso que nos oye, le recomiendo tenga presente que de mis manos recibe

Vd. un ángel no le pierda Vd., no haga Vd. de ese sér angélico, un demonio parecido á las gentes de quienes se va á ver rodeada.

—¡Señora! ¿Qué oigo? replicó la jitana, ¿perder yo á mi hija? ¡Qué juicio tan equivocado tiene usted formado de mí, señora marquesa, si precisamente la quiero tanto, tanto... por lo buena que es; si tengo una verdadera veneracion por ella; si es que estoy orgullosa de poderme llamar madre suya!

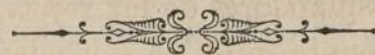
—Esas palabras que Vd. profiere, ¿son en realidad inspiradas por un verdadero amor de madre?

—¡Venero á mi hija y la adoro!

—Tiene Vd. razon en tener orgullo.

La jitana enjugó dos lágrimas que se deslizaban por sus marchitas mejillas.

(Se continuará).



## A LA NIÑA MARIA FRONTERA DE LARES (PUERTO-RICO) (1)

¡Qué feliz eres, María!  
Ángel, vives en el cielo,  
sin dolor, sin desconsuelo....  
¡Hoy todo es luz y alegría!  
¡Ay! mañana la razon  
irá á llamar á tu puerta,  
y cuando el alma despierta  
está expuesto el corazón.

Cuando bajes á la tierra,  
pon los ojos en tu padre  
é imita á tu buena madre;  
la dicha en ellos se encierra.

Graba en tu memoria fijos  
estos consejos que yo  
te mando; los escribí  
un padre para sus hijos.

Un beso mi hija te envía;  
tiene ella tu nombre santo;  
ángeles que con su manto  
cubre la Virgen María.

TEODORO GUERRERO



## LA ELECTRICIDAD ATMOSFÉRICA

La electricidad, que tantos y tantos prodigios ha hecho en lo que llevamos de siglo, además de los que se vislumbran para los tiempos venideros, no es una fuerza recientemente creada, sino recientemente conocida. Ha existido siempre, aunque no siempre el hombre se haya dado cuenta de su existencia. Ha existido en todas las reacciones químicas, en la combustion, que es una de tantas, en las

(1) Versos escritos en la primera página de mi libro *Lecciones de mundo*.



fricciones de unos cuerpos con otros, en toda la superficie del agua y en toda la superficie de la tierra. Es más; nos envuelve constantemente por todas partes, porque la misma atmósfera está cargada de electricidad.

¡Cosa grande! ¡Siglos y siglos pisoteando la electricidad, viviendo en medio de ella, y apenas fué conocida hasta el siglo pasado ni manejada hasta el presente! Estar viendo un año tras otro año, tras un siglo otro siglo, relámpagos en el cielo, rayos y centellas en la tierra, y no llegar á saber que la electricidad era la fuerza productora de tales fenómenos! Preocupado como estaba el hombre con la pujanza de esas naturales manifestaciones, no podía atreverse á creer que á la naturaleza se debieran y optaba por atribuir las á ocultas y misteriosas causas sobrenaturales.

Franklin fué el primero que tuvo la suficiente osadía para sacarle chispas á una nube. Era una tarde del mes de Junio de 1752, y no una tarde serena y apacible, sino una tarde de esas que infunden pavor en el ánimo más esforzado; una tarde tal y como Franklin la deseaba; eminentemente borrascosa. Acompañado de su hijo, y como quien sale á divertirse, salió al campo, en Filadelfia, con una cometa bajo el brazo. ¡Cómo habian de creer las tempestuosas nubes que un simple mortal se habia de entrometer en sus contiendas! Ellas, que jamás estuvieron sometidas á más voluntad que la de Júpiter, y eso tan solo en los tiempos mitológicos, doblegarse al capricho de Franklin y verse condenadas á enviarle sus chispas por el bramante de la cometa!

Lleno de ansiedad puso Franklin una punta metálica en su cometa; la echó á volar con un larguísimo bramante, cuyo extremo inferior ató á una llave, anudó en el extremo de la llave un cordón de seda, sujetó el cordón á un árbol y se puso á esperar.

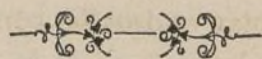
Estaba en la firme persuasión de que acercando la mano á la llave saltaría una chispa. Acercó la mano al poco rato y ¡oh desconsuelo! la chispa no saltó. Volvió á acercar la mano y la chispa no saltó. Alternativamente esperaba y acercaba la mano, cada vez con menos confianza de sacar la chispa. ¡Qué ideas no bullirían en su cerebro! El, que tenia el presentimiento de que habia de sacar chispas de una nube tempestuosa, lo mismo que de una máquina eléctrica! El, que fundaba su gloria en la experimental demostración de las ideas que habia concebido, resignarse á perderlo todo, renunciando á sus acariciados ideales. . . . .

La tristeza se apoderaba de su corazón; poco le faltaba para llorar de pesadumbre, y, con ánimo de amenguar su dolor, entretendríase de seguro en pensar quizá con ilusión, quizá sin ella, en un campanario que por entonces se estaba construyendo y en el cual habia puesto sus ojos para desafiar desde allí á cuantas *cumulus* se le pusieran por delante.

Mientras Franklin estaba sumido en su dolor, febril por la precipitación con que múltiples y diversas ideas discurrían por su cerebro, una ligera lluvia vino á producir dos resultados: humedecer el bramante de la cometa, con lo cual se hizo buen conductor de la electricidad, y refrescar la cabeza

de Franklin. Instintivamente quizá, alargó la mano, la acercó á la llave, y cuál sería su sorpresa cuando, no pudiendo dominar la alegría, prorumpió en sollozos y derramó lágrimas abundantes. ¡SALTÓ LA CHISPA!

MARIANO SANCHEZ BRUIL



## ENCICLOPEDIA INFANTIL

El fin del mundo.—El paso.—La instrucción en los Estados Unidos.  
—Los zulús.—La recolección de diamantes en la China.

### El fin del mundo

En estos últimos tiempos, un sábio húngaro ha profetizado el fin del mundo, apoyándose en una infinidad de cálculos que no están á nuestro alcance. Según esos cálculos, todas nuestras querellas políticas y sociales habrán terminado el año de gracia de 1999. Desgraciadamente, no podremos nosotros comprobar la exactitud de la profecía. Recordaremos tan solo que el fin del mundo ha sido predicho ya cuarenta ó cincuenta veces.

Anuncióse para el año 1000, y hace ya ocho siglos bien cumplidos que hemos pasado aquel plazo terrible. Más tarde, un jefe de los begardos, Pedro Juan, predijo para el año de 1335 la catástrofe final. Llegó su vez al español Arcol, que aseguraba que la cosa no llegaría hasta 1345, y el eremita Ferrer, que consuela un poco á la pobre humanidad aplazando el fin del mundo hasta 1403. Mainfrov nos promete nueva tregua hasta 1418. Todos estos profetas de desdichas anunciaban el fin del mundo por una falta súbita del equilibrio, que haría que nuestro planeta, arrastrado por vertiginosa carrera, se precipitara contra otro planeta que habia de encontrarse en su camino.

Los profetas que han predicado el fin del mundo por el fuego, son Bodin, que anunció el «momento fatal» para el año de 1524, y después algunos sábios colocaban el momento de la catástrofe sucesivamente en 1562, 1700, 1734 y 1789.

Este último año vió, en efecto, el fin del mundo que constituía la sociedad del siglo XVIII.

Desde 1800 hasta nuestros días, se nos ha anunciado el fin del mundo por el contacto de cometas, para los años de 1840, 1866, 1873, y finalmente para 1881.

### El paso

Continuamente vemos en los paseos públicos que los niños se dedican á uno de los juegos más perniciosos, titulado el *paso*, que consiste en saltar por encima de uno todos los que juegan, cargando todo el peso de su cuerpo en la espalda del que le toca servir de paso. Pues bien, uno de los médicos más



afamados acaba de demostrar que el 50 por 100 de los jóvenes que se dedican á este juego enferman del pecho.

Sirva de aviso á los padres y encargados de los jóvenes.

#### La instruccion en los Estados-Unidos

Los Estados-Unidos cuentan hoy con 80.000 escuelas elementales, concurridas por 9.000.000 de jóvenes de ambos sexos; 20.000 establecimientos de educacion secundaria; 500 colegios, universidades y establecimientos de enseñanza superior; 68 escuelas científicas y especiales; 50 de artes, oficios y agricultura; 58 de medicina; 37 de jurisprudencia; 125 de teología, 40 de sordo-mudos; 118 de ciegos y 9.000 periódicos.

#### Los zulús

El zulú no cree en la vida futura ni en la inmortalidad del alma, pero cree en un espíritu malo, cuyos ataques pueden conjurarse; así que no conoce sacerdotes, pero sí magos. Estos se jactan de alejar á los génius malos, conocen las virtudes de las plantas, y con un soplo disipan todos los males. Todos los zulús llevan consigo amuletos.

Están siempre disciplinados militarmente, y siempre, por tanto, dispuestos para la guerra. Armados de escudos de cuero, con azagayas terribles y con fusiles de largo alcance, negros como la tinta, bien formados, raza magnífica, con formas atléticas, parecen nacidos para el combate.

Pelean toda su vida, y serian una hermosa muestra de la especie, si su cara no fuera horrorosa, por su pelo lanudo, frente deprimida, nariz chata, y esas bocas enormes y hocicudas, quijadas de caníbales é instintos groseros.

Sobre la mujer pesan los duros trabajos de la tierra, el cuidado de la cabaña, la educacion de los hijos y el peso de los fardos, además los malos tratamientos, de una crueldad incomprensible.

Esta feroz tiranía del más fuerte sobre el más débil, es la señal característica de las razas salvajes.

El zulú trata á su mujer como bestia de carga, y la emplea en el trabajo de la tierra para vivir á su costa en la holgazanería.

#### La recoleccion de diamantes en la China

Entre las riquezas minerales de China se cuentan los diamantes, que existen en el distrito de Shantung. Hé aquí algunos detalles acerca de esas piedras y de los medios que emplean los indígenas para encontrarlas. Los diamantes son de pequeñas dimensiones, aunque de vez en cuando se hallan algunos de tamaños regulares.

Los que se dedican á la busca de diamantes, se calzan unos zapatos de paja y con ellos recorren

las arenas de los valles y de los torrentes de las montañas diamantíferas del Chinkangling, situadas á quince millas al Sudeste de Yichow-foo. Los diamantes, que son rugosos y puntiagudos, penetran en la paja y permanecen en ella. Reúnense enseguida grandes cantidades de zapatos, se les prende fuego, y al cabo de algunos momentos se sacan los diamantes de las cenizas.

Lo mismo sucede con las amatistas y el cristal de roca en Lao-Shan; los sacerdotes de los templos del Chinkangling hacen casi todo el comercio de esas diminutas piedras preciosas. A ellos son compradas á su vez, para ser trasportadas á las grandes ferias que se celebran cada año en Chuchow, Laichow-foo y Hwanghaien.

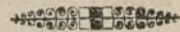


La notable revista de teatros, literatura y bellas artes que se publica semanalmente en esta corte con el título de *Los Teatros*, continúa mereciendo, como hasta aquí, la predileccion del público.

Su director, D. Pedro Ruiz de Avila, no escasea medios para hacerse cada vez más digno del aprecio que á su publicacion se dispensa, dando regalos muy buenos, como el último publicado, que consiste en una preciosa obra de música para piano, del notable maestro Espin y Guillen.

Los artistas cómicos, líricos y coreográficos, sobre todo, tienen en este periódico un poderoso auxiliar, pues publica la lista de todos ellos, condiciones, etc.

Suscríbese en Madrid, calle de la Justa, núm. 7, cuarto segundo, del centro, y en provincias directamente, al precio de 12 y 15 reales, respectivamente, el trimestre.



#### CHARADA

*Prima tres* usó el guerrero  
cartaginés y el romano,  
y con *tres prima* en la mano  
soy en picar el primero.

El que no *primera dos*,  
por mucho que llore y gima,  
ni la bula de *dos prima*  
le libra de ver á Dios.

El *todo* en la astronomía  
se encuentra, sin duda alguna,  
y me divertí con una,  
en el campo, el otro día.

(La solucion en el número próximo.)



# SECCION DE ANUNCIOS



**LA ILUSTRACION**  
DE LOS NIÑOS  
REVISTA QUINCENAL

Cuesta solo **ocho reales** al mes en Madrid: siete pesetas cincuenta céntimos en provincias. cinco pesos fuertes en oro en Ultramar y el extranjero.  
Oficinas, Fuencarral, 3, principal.

**H**ISTORIA DE ESPAÑA, POR D. ESTEBAN HERNANDEZ Y FERNANDEZ.—Se publica por entregas de 8 páginas en 4.º, buen papel y con abundante lectura.—Precio, *un cuartillo de real* cada entrega.—Semanalmente se repartirá un cuaderno de ocho entregas, ó sean sesenta y cuatro páginas, y una hermosa lámina, costando solo 2 reales.

Con el último cuaderno de la obra se regalará una gran colección de retratos de los personajes que más han figurado en la revolución de 1868.

Los pedidos, á los señores Múrcia y Martí, Tabernillas, 2, Madrid.

**L**ICEO BENAVENT.—ACADEMIA DE FRANCÉS.—Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés. Lecciones á domicilio. Clases en colegios y casas particulares. La matrícula, abierta todo el año. Libro de texto, 40 rs.

San Bernardo, 52, pral., Madrid.

**B**IBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se han publicado diez tomos: *Manual de física popular*, por D. Gumerindo Vicuña; el primero del *Novísimo Romancero Español*, por los escritores más distinguidos; *Manual de aguas y riegos*, por D. Rafael Laguna; *Manual de Metalurgia* (tomo I), por D. Luis Barinaga; tomo I del *Año Cristiano* (Enero), por D. Antonio Bravo y Tudela; *Manual de Mecánica popular*, por D. Tomás Ariño; *Manual de industrias químicas inorgánicas* (tomo I), por D. Francisco Balaguer; *Manual de química orgánica*, por D. Gabriel de la Puerta; *Guadalete y Covadonga*, por D. Eusebio Martínez de Velasco, y *Romancero Español* (tomo II), por distinguidos escritores.

Cada semana aparecerá un tomo de 256 páginas, ilustrado con grabados.

Precio por suscripción, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gregorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

**F**LORES DE MAYO, Ó MES DE MARÍA, escrito en verso por el Reverendo Padre José Antonio García de la Iglesia.

Un tomo de 128 páginas en octavo.

Se vende al precio de 2 reales en toda España, y 3 en el extranjero, franco de porte.

Los pedidos deben dirigirse á su autor, Escuelas Pías de San Fernando, Meson de Paredes, Madrid.

**O**BRAS DE TEXTO, escritas por María del Pilar Sinués.—*La Ley de Dios*, colección de leyendas basadas en los preceptos del Decálogo, sexta edición, ilustrada con láminas: precio, 6 reales.—*A la luz de una lámpara*, colección de cuentos morales, nueva y bonita edición: 4 rs.—Estos dos libros se hallan de venta en todas las librerías, y en casa de su autora, calle de Vergara, núm. 1, tercero izquierda, Madrid, como también *Combates de la vida*, dos novelas originales, que forman un tomo de 400 páginas en 8.º, al precio de 10 reales. Según el pedido, se hacen grandes rebajas.

**B**IBLIOTECA DE SEÑORAS.—Novelas originales de la señora doña Faustina Saez de Melgar.—Administración: calle de Silva, núm. 29, 2.º, Madrid. París: Denné Schmitz. Habana: A. Chao.

**F**ÁBULAS MORALES, POR DON ALFONSO E. OLLERO.—Este libro, de lectura agradable y útil, forma un tomo de 340 páginas en 4.º mayor, y se vende á 12 reales en las principales librerías y en casa de su autor, Olivo, 24, principal. Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS podrán adquirirle por 10 rs. presentando el recibo de su suscripción en la Administración de aquella, Fuencarral, 3, pral.

**F**ÁBULAS EN ACCION.—Cuadritos dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes: *La filosofía del vino*.—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido*.—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educación de la mujer*.—*El dinero y la hermosura* (en tres

cuadros).—*Entre el vicio y la virtud*.

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sanchíz, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs.

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 reales en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería.

**L**A MÚSICA DEL PUEBLO, colección de cantos españoles, recogidos, ordenados y arreglados para piano por D. Lázaro Nuñez-Robres. Almacén de música de D. Nicolás Toledo, calle de Fuencarral, núm. 11, Madrid. Precio 12 reales.

**U**N LIBRO PARA LAS JÓVENES, estudio social por María del Pilar Sinués.—Un tomo de 340 páginas, elegantemente impreso; precio, 3 1/2 pesetas, y *Combates de la vida*, dos novelas originales de María del Pilar Sinués.—Un tomo de 400 páginas en 8.º; precio, 2 1/2 pesetas.

Se venden en todas las librerías y en casa de la autora, Vergara, 1, 3.º izquierda.

**M**ILAGRITO, polka-mazurka.—Esta preciosa pieza de música se vende á 4 reales en la Administración de esta Revista, Fuencarral, 3, principal, y en los almacenes de los señores Romero, Preciados, 1, y Toledo, Fuencarral, 11.

**I**MPORTANTE.—Á ruego de muchos señores suscritores, todos los regalos de esta Revista se venden al precio de 4 reales en la Administración del periódico, calle de Fuencarral, núm. 3, principal.

**I**MPRENTA, Rubio, 20.—Circulares, membretes, impresos civiles y militares, recibos de inquilinato, billetes para rifas y espectáculos públicos, tarjetones, facturas, libros talonarios, prospectos, periódicos y obras de todas clases y tamaños, esquelas de invitación y funeral, tarjetas á 6 rs. 100 y trabajos litográficos.

**E**L RECREO INSTRUCTIVO.—Colección de obritas dramáticas á propósito para ser representadas por niños, y de las cuales se han agotado ya dos ediciones. *La Caridad*, en dos actos; *El Mesías prometido*, en uno; *Muerte y resurrección de Jesús*, en tres cuadros.

Administración de la Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

Pedidos, al autor, D. E. Llofriv, Duque de Alba, 18, 3.º, izquierda.